

**HACIA UNA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN LATINOAMERICANA: ARDILLES, ASSMAN, CASALLA.**

De la clásica comprensión de la tarea de la filosofía como una teoría de la libertad, desde el contexto latinoamericano, desde la argentina, ocurre un giro en el que la filosofía se enfrenta a la necesidad de convertirse en un saber de liberación. Ésta había de comenzar como reclamo a las totalidades objetivas para salvar al hombre concreto, mismo que se asume desde su alteridad absoluta como excluido, marginado, y tragado por la maquinaria dialéctica del poder central dominante. Este hombre concreto es el latinoamericano y el de las periferias. Ahora el pensar se abre más allá de lo europeo hacia américa latina.

**1. ARDILLES: Destrucción de la Historia de la Filosofía en la América indo-ibérica.**

Para Ardilles, pensador argentino, resulta importante constituir un término apropiado para referirse al lugar sociocultural desde el cual surge el filosofar genuino de la liberación. Éste lugar, América Latina o Latinoamérica para contraponerse a la América no sajona, será denominado América indo-ibérica. Tal nombre compuesto une los dos elementos que nos constituyen, el hispano y el indígena. Por otro lado, el tiempo en el que nuestro autor escribe su texto es el de un nuevo tiempo que se comienza a asomar detrás de la modernidad, la pos-modernidad. La filosofía se realiza en el tiempo, es histórica, y por esto mismo debe adquirir una temporalidad precisa. No debe ser un romanticismo tradicionalista que tenga sus ojos en el pasado ni el intento de moldear el presente por medio de un futuro ajeno y predeterminado. Pero tampoco se trata del presente del *estatus quo*. La tarea de un pensar auténtico se concentra en un presente de tensión dialéctica, del futuro como posibilidad real del presente, del pasado como lo sido que opera en el aquí y ahora<sup>1</sup>. La historicidad, propia del quehacer filosófico, significa también mundanidad. La filosofía surge en un mundo histórico y concreto, por esto la filosofía no ha sido nunca universal, sino filosofía de un lugar y un mundo concreto. Ante esta condición de la filosofía, Ardiles se pregunta: “¿Cómo puede la filosofía, aquí y ahora, hacerse cargo desde dentro de la problemática que le plantea su situación concreta? [...] ¿Cómo ha respondido el quehacer que reivindica para sí el nombre de filosofía, en su itinerario americano, a esta exigencia constitutiva?”.

Él concibe que la respuesta es una “destrucción”, en el sentido de Heidegger, de la historia de la filosofía en América indo-ibérica, capaz de desestructurar el discurso occidental para hacer emerger lo oculto de nuestro propio ser auténtico. En la destrucción de la historia de la filosofía comienza la conciencia de nuestra historia y nuestra historia en la filosofía. La destrucción desmonta, permite ver las condiciones históricas y las piezas del discurso filosófico que subyugó y negó el ser de los oprimidos. Con la conquista de América se da la expansión de europea hacia la

---

<sup>1</sup> La lectura de nuestra historia de la filosofía, por el contrario, debe ser efectuada de modo que mantenga la tensión dialéctica de los tres momentos de la temporalidad, asumiendo la radicalidad del proceso. Esta nos exige releer el pasado desde la novedad emergente de un futuro que se manifiesta ya como "posibilidad real" actuante en la concreción de nuestra historia. Sólo reiterando de este modo lo sido (siempre presente en lo que está siendo, de allí que no sea posible abolido ni refugiarse en cómodos "antis" con los que se pretenda pasar el Jordán que nos exima de las culpas heredadas), podemos despejar un nuevo horizonte de comprensión que posibilite un filosofar auténtico en nuestra América.

modernidad, cuyo comienzo Ardiles sitúa a partir del S. XV. De la mano de la cristiandad como forma política, Europa desplegó la dominación colonial como proyecto divino. La extracción de la riqueza de América financiaba el crecimiento de la civilización moderna. El fervor religioso-político de propagar la religión de la cristiandad va adjunto de la realización del paraíso en la tierra, cuya forma es la búsqueda de la riqueza, la explotación del oro. Así, el sello distintivo de la modernidad habrá de ser el surgimiento de la conciencia burguesa y las relaciones sociales capitalistas, dando lugar a una relación bipolar constituida de un imperio dominador y un paciente dependiente y dominado. Bajo esta condición de dominación y de guerra de la modernidad europea es que se signa la cultura de América como dependiente. Ésta fue agregada a la lógica mundial del naciente capitalismo para ocupar el lugar de proveedora de riquezas y materias primas para satisfacer a occidente. Nuestra condición actual de tercer mundo se remite a una herencia histórica del origen mismo de la modernidad. América fue desde el S. XVI el lugar de la extracción de riquezas **[Punto de discusión: ésta es una herencia y condición misma tendrá que hacer uso, incluso, para su liberación que hoy se vuelve un problema con el extractivismo]**.

La filosofía bien que tiene su papel en este proceso de colonización. La filosofía de la segunda escolástica plagaría el pensamiento de las elites e ignoraría las culturas originarias. El pensamiento del conquistador estaba imposibilitado de reconocer una filosofía y una cultura otras como dignas. La historia de la filosofía en América seguirá el guion de las escuelas y corrientes que van apareciendo en Europa, para, en el mejor de los casos, aplicar lo que surgió en una condición occidental a una condición periférica. Hasta el espíritu independentista llegaría también a América a partir de una exportación de las filosofías de la ilustración. La superación filosófica de la cristiandad y su filosofía escolástica por medio de las nuevas vanguardias filosóficas, ilustradas y liberales, tendrá su réplica americana presentando el ideal de la civilización contra la barbarie. De este modo la dominación se va profundizando cada vez más a través de las elites y los sectores criollos, cautivos de la moderna civilización. Por otro lado, las masas populares conservarán sus usos y costumbres comunitarios. Los pueblos permanecen en el resguardo de lo que Paul Ricoeur denominó “núcleo ético mítico”. En los símbolos e imágenes de las culturas originarias se encontraría también un germen de esperanza, resistencia y liberación. Sin embargo, al paso del tiempo, la importación de corrientes filosóficas seguirá llegando a América indo-ibérica, desde el krausismo, el pensamiento conservador contrarrevolucionario, hasta el anarquismo y el socialismo utópico y el positivismo. La imitación no sólo de modelos filosóficos importados para enfrentar problemas propios se hacía patente, sino que llegó un tiempo en que los modelos socio-culturales de otras culturas se volvían el modelo a copiar, como con norte américa: “seamos los Estados Unidos de la América del sur”, decía Sarmiento. Así, se va forjando una conciencia colonizada que tiene su raíz en el pensamiento filosófico y se cristalizará en las academias de filosofía alcanzando un nivel y seriedad con el que se quiere estar a la altura de Europa, pensando sus problemas filosóficos como los nuestros, pensando incluso en sus idiomas. Pero, precisa Ardiles, no sólo adoptamos sus doctrinas y sus filosofías, sino sus modas, formas de ser, tendencias, etc.

Para Ardiles, todo lo anterior no quiere decir simplemente que hemos carecido de pensamiento propio, sino que ha habido intentos de esto, sólo que bajo estructuras que no necesariamente responden a nuestros problemas, como de alguna manera diagnosticó S. Bondy. Entonces, podríamos afirmar que para el surgimiento de un pensar auténtico se trata de que la filosofía misma y sus elementos surjan de la condición presente de la que quiere dar cuenta. Esto tampoco significa adoptar la consigna de que el pensamiento latinoamericano es aquel que no usa autores europeos, pues el punto está en abordar con fidelidad nuestro lugar, nuestro mundo, nuestro problema a pensar, el resto son los elementos de la tradición filosófica que pueden ser

efectivos o limitados para abordar el asunto mismo de nuestro pensar situado, y tenemos que evaluar para que entre acción la creatividad y autenticidad de nuestra reflexión. **[Punto de discusión:** Hay que hacer hincapié que la filosofía latinoamericana tampoco se trata de una regresión sin más al pensamiento precolombino y la adopción superficial de términos de los pueblos originarios para evidenciar lo autóctono de una filosofía que se diga latinoamericana, pues no necesariamente lo pasado responde, por ser muy propio de nuestros orígenes, a la circunstancia del aquí y el ahora, lo que no implica la necesidad de profundizar en los orígenes de nuestra condición y ser actual]. Es así que una filosofía original y propia no surge como mero movimiento interno de la filosofía, sino atendiendo la realidad misma adjunta a la creación de su concepto, de lo contrario sería una realidad ciega, como vacío sería el concepto sin emergencia de la realidad.

Nuestro pensador concluye que la opción que nos queda para superar la condición de una reproducción de la filosofía de occidente en nuestras tierras que consume nuestra dependencia, es “detectar los rasgos de opresión y sacar la luz a las causas de nuestra dependencia socio-cultural”. Opinamos que este momento es todavía negativo. [Los primeros filósofos latinoamericanos se han dedicado a denunciar la función colonizadora de una filosofía que no nos pertenece y que al mismo tiempo ha dependido del pensamiento occidental, pero de lo que se trata es de dar el salto a la creación de nuestra filosofía misma, de llegar al momento del concepto de nuestra realidad, situación más allá del uso del concepto occidental y de la pretensión del romántico retorno al mito precolombino. Se trata del latinoamericano del aquí y el ahora. Si bien es necesario exhibir en cada pensador y corriente filosófica su eurocentrismo o su racismo, mientras nos vemos imposibilitados de superar sus métodos, lógicas y dialécticas críticas, no podremos inaugurar una filosofía propia más allá del diagnóstico negativo y la denuncia descolonizadora. Es por mayor urgente pensar nuestra ontología, metafísica, política, etc.]

## **2. Assmann. La política como presupuesto de una filosofía latinoamericana.**

Justo en la praxis política es donde comienza Assmann, filósofo y teólogo chileno. Su texto, quizá uno de los más incisivos de todo el libro, va al asunto mismo de la filosofía latinoamericana. A diferencia de otros autores, él se sustrae de las aplicaciones heideggerianas y de pensadores en boga como el pseudo marxismo de la Escuela de Frankfurt para plantear la cuestión de una filosofía propia. La filosofía occidental que planteó el abismo del ser y su indefinición termina por ser la indefinición misma en el campo de lo histórico y de la política, da lugar a lo apolítico que mantiene el mundo intransformado. Assmann nos avisa de prevenirnos de las denuncias de una filosofía llena de frases críticas y trascendentes que evitan intervenir concretamente en la historia que denuncian. [Hoy esta forma de filosofía es la que funge como ideología incluso de la izquierda radical]. Éste, el de la mera denuncia intelectual y la crítica abstracta, no debe ser el camino de una filosofía latinoamericana y que se oponga a la colonización ideológica, pues ésta mantiene el estatus vigente de la colonialidad, en tanto evade el hecho mismo de plantarse en la condición propia y transformarla. Hay que sacar a la luz no sólo la explotación económico-política sobre América Latina, sino su complemento fetichista que es la explotación ideológica que funge como pantalla “filosófica” de nuestra realidad inmediata.

La praxis política es el centro de gravedad en el que ha de sumergirse una filosofía que pretenda descolonizarse, ha de hacer pasar al pensamiento liberador por el ojo de su aguja de la acción plantada en la historia. De esta forma, un pensamiento realmente comprometido es el que se conserva y se realiza, se diluye (ambos sentidos de la *Aufhebung* en la versión marxista), en la acción. Pero esta acción no es la praxis como abstracción, sino el presupuesto concreto y material

al que ha de descender la “altura” de la filosofía. Dicha filosofía no se presenta sólo bajo su forma crítica negativa, por el contrario se acota a lo provisorio, a lo inacabado, lo finito, vuelve desde la utopía de lo supra-histórico al *aquí* de lo estratégico-táctico. Es decir, desvela la idealidad de la crítica filosófica puramente negativa que exige los imposibles para encontrar la realidad de la praxis posible, positiva. Lo realmente revolucionario abandona el ámbito de la filosofía pura y emerge de la realidad y en los límites de su mundo concreto. Lo que no puede suceder efectivamente, en atención a su tiempo histórico, es simplemente un nuevo y sutil idealismo, crítica perteneciente a un mero momento interno de la filosofía, negatividad deficiente en cuanto no emerge de la realidad y que carece de positividad.

Parece que en Assmann, una *filosofía* latinoamericana, de liberación, descolonizada, adopta un rasgo antifilosófico. Aunque afirma la necesidad de combatir la pieza ideológico-cultural que completa la colonización política, nos advierte en no perderse en la discusión meramente semántica de términos y conceptos que tendrían que renovarse desde América latina, cuando lo importante es aterrizar al campo político. Creemos en este punto que Assmann pronostica una de los vicios a los que puede tender la cuestión de una filosofía latinoamericana, que concentrándose en cuestiones semánticas y valoraciones culturalistas y geográficas producirán discursos decoloniales esencialistas que se desvían de la necesidad de una praxis de liberación concreta. Es así que lo propio que una filosofía latinoamericana pretende buscar se encuentra allí donde se asume en términos totalmente políticos y prácticos nuestra lucha de liberación. El tema de lo nacional, lo originario, sólo es fundamental cuando tenga resonancias prácticas con la liberación política, no debe ser su signo *per se*. Si el asunto de la filosofía latinoamericana es su liberación, la reflexión filosófica se enmarca y sirve, primeramente, en un campo político estrecho que se encuentra entre la “praxis” de la pseudo-militancia panfletaria que hace de consignas abstractas exigencias políticas puramente negativas y el idealismo vaciado de todo contenido político. La militancia que atiende, más allá de las ideologías de ultraizquierda [que de paso hoy han adoptado su tinte decolonial en su versión radical y esencialista], la liberación real no prescinde de un programa definido de acción y de objetivos. **[Punto de discusión:** en este punto nuestro pensador vislumbra el núcleo de la crisis que hoy se agudiza en la izquierda]. La filosofía por sí misma no puede hacer un aporte a la cuestión de la liberación sino tomando en cuenta otras disciplinas para adentrarse en las implicaciones de la liberación misma. La cuestión de lo latinoamericano no se trata de buscar el ser o la experiencia ontológica del latinoamericano sino de encargarse e inmiscuirse en la liberación política de los pueblos. No se trata de una cuestión geográfica ni folklórica ni de la mediatización de la cultura latinoamericana en forma de “filosofía”. Será lo político y sólo la cuestión de la liberación política lo que determina el tema de lo latinoamericano. Este es el comando que da comienzo a su propio ser concreto.

La metafísica occidental del ser se erige sobre los entes concretos de la política, el derecho y el Estado. La igualdad y la libertad son *universales* que reflejan las necesidades de la propiedad y el propietario. El misterio de la metafísica del ser es el misterio de la jurisprudencia que ha vuelto abstractas en categorías filosóficas las categorías concretas del derecho. De este modo, la filosofía adopta una función ideológica indeseable, que oculta los entes concretos de intereses concretos en “problemas fundamentales” del ser y sus universales. Al adoptar estos índices filosóficos tal como se nos presentan exportados desde occidente es como injertamos todos los gérmenes para la formación de una ideología dependiente y enajenada. Assmann nos muestra la necesidad de romper con las categorías filosóficas para que se revele la praxis política. La filosofía latinoamericana comienza como negación de la filosofía y se realiza en su reducción a la práctica política. Las exigencias de liberación concretas son las que hacen emerger una filosofía real no

sujeta a la aplicación de abstracciones, apelación a universales e idealizaciones. La operación que hay que comprender de la enajenación ideológica y su lógica de la dependencia es que las abstracciones e idealizaciones creadas por la filosofía del sujeto burgués, capitalista, se concretizan en un derecho y un Estado, por lo cual la operación liberadora surge no de una filosofía presupuesta sino de una política, como si la política fuera la filosofía primera para Assmann. Mientras la filosofía siga partiendo de sí misma y la praxis política siga partiendo de abstracciones ideales que le impidan emerger como una militancia efectiva no podrá combatir la ideología-Derecho que ejerce su dominación sobre nosotros y más bien favorecerá el encubrimiento de la realidad en el que se juega la liberación de los pueblos y de la que tenemos que apropiarnos. Para concluir este autor que resulta inspirador, sería bueno sacar una enseñanza fundamenta que provoca el debate. Las notas de Assmann se encuentran a un nivel más allá o más acá de la filosofía, no son una modalidad interna a la filosofía y extraigo una enseñanza sobre todo para la izquierda **[Punto de discusión:** la izquierda actual se ha excedido en filosofía, ha pecado de sobreintelectualizar las necesidades de transformación, en una ideología que no tiene como emergencia la realidad concretísima, “carente de análisis de la realidad, incapaz de definir prioridades políticas y sin acción efectiva ni estrategia ni táctica”, sino la exigencia de abstracciones e idealizaciones como programa “político” sobre las que juzga la realidad]. Con esto no queremos decir que la filosofía no sea necesaria, sino todo lo contrario, es absolutamente necesaria pero contrayéndose a la realidad política donde se juega la liberación y su descolonización efectiva. En el ámbito de esta filosofía latinoamericana de la liberación, el reino de los cielos es sólo posible de manera imperfecta, es el mundo de lo provisorio, de lo contingente y limitado y no el de la idealización a la espera de la revolución épica que, junto con la abstracción de la metafísica burguesa de la igualdad y la libertad mantienen la realidad inalterable.

### **3. Casallas: Filosofía y cultura nacional.**

Otro pensador argentino es Casallas, para quien la cuestión de una filosofía latinoamericana resulta compleja y hay que sacarla de sus falsos planteamientos. El primero de ellos es el notable academicismo desarrollista que cree que continuando los cánones y modelos dictados por Europa alcanzaremos como latinoamericanos un estadio en el que tengamos una filosofía normal. Este planteamiento ignora la peculiaridad de lo latinoamericano teniendo ésta presencia particular meramente como algo folclórico. Dicha forma de filosofía es considerada por nuestro pensador como liberal, que tiene por sujeto a un individuo aislado y académico siguiendo modelos occidentales, militante de elite de las ideas puras de la filosofía que arremete contra lo social y las masas, él está alejado de su historia y del pueblo que es el sujeto original de la filosofía. No existe una filosofía universal, la apelación a la universalidad para atestar la intención de una filosofía particular es ya un argumento particular: la pretensión de universalidad es un carácter propiamente occidental bajo el que acusa de tribalismo al pensamiento situado.

Para un planteamiento correcto del problema de la filosofía latinoamericana hay que tener en cuenta algunos ejes fundamentales como el histórico, el político y el especulativo. Debemos partir del devenir histórico de nuestros pueblos bajo la temporalidad de la dependencia-liberación. Esto significa atender la dimensión política del problema latinoamericano, su proceso hacia la liberación en sentido comunitario, lo que igualmente implica partir de la cultura nacional, que es la *espacialidad propia del ser histórico*, donde se constituye el destino como pueblo y su filosofía. Tomando el elemento histórico y político en cuenta, nos abrimos a lo especulativo. Una vez que afirmamos la *temporalidad propia* de nuestros pueblos, de dependencia y su proceso de liberación dentro de la cultura nacional, caminamos hacia la posibilidad de clarificar los fundamentos de este

pensar y así también se abre su destino. Ahora el filosofar alcanza su posibilidad de cristalización y apertura, de totalidad y trascendencia. El proyecto cultural, histórico y político de una nación construida desde el pueblo se concretiza en filosofía mediante la cual se realiza y se trasciende. La filosofía generada desde el espacio concreto de la cultura la refleja buscando su fundamentación y su más allá. De esta forma, lo particular de una cultura nacional mediante su reconocimiento filosófico se hace un tipo de universalidad y lo universal abstracto se particulariza conformando una *universalidad situada*. Esta concepción significa que plantándonos en una situación histórico-política, como punto de partida, descubrimos su potencial de trascender más allá de sus particularidades hacia el fundamento de su ser, que es inseparable de su *poder-ser*, su proyecto. Asumir nuestro propio tiempo, nuestro propio espacio y nuestro propio devenir nos proporcionan los ejes de una filosofía auténtica. **[Punto de discusión:** Aquí parece, que llegando a esta formulación, el fundamento o la esencia de lo latinoamericano no se encuentra preestablecido en ninguna forma esencial u originaria y en sentido estricto no debe buscarse ahí, en la cultura en tanto cultura preexistente sin más, sino en la situación en la que incluso esta cultura es puesta en juego y descubierta en su definición/redefinición de su existencia en la encrucijada dependencia-liberación. En esta coyuntura es que el fundamento de lo latinoamericano viene, surge, y no existe de antemano].

Esta filosofía viene del pueblo y en el pueblo como comunidad organizada completa su ciclo totalizador. Como ya se dijo anteriormente éste es su sujeto en el que la filosofía parece haber mediado para que el pueblo se encuentre consigo mismo. El filósofo se hace partícipe de la comunidad y expresa su espíritu. Los singulares particulares que abandonando su individualidad se reúnen entre sí para formar una comunidad. Pero lo comunitario no es el límite de la conformación de la confluencia entre los hombres. Cuando una comunidad se agrupa con otras comunidades, que a su vez contienen comunidades, incluyéndolas bajo lazos masivos, compartiendo un *por-venir* común y general estamos frente al verdadero sujeto de la filosofía liberadora: el Pueblo. Pero el pueblo no es simplemente el conjunto de las comunidades dispersas ni un ente comunitario en específico, sino su agrupación organizada en torno a un proyecto, una memoria común y un espacio (la tierra) que conforma una nación y así una cultura. De esta manera, el pueblo que se organiza hasta ser una nación soberana, un *Pueblo Completo*, se revela como el último desarrollo del verdadero sujeto histórico y de la filosofía realmente práctica, misma que ha inmiscuido en este proceso. La filosofía, pues, acompaña al Pueblo-Nación a buscar su palabra. Toda esta nueva filosofía surgida de lo popular supone una actitud partisana del pensador, elige una opción viable de liberación, porque o es viable o no es de liberación, lo que quiere decir que decide sobre interpretaciones y objetividades, decide incluso sobre opciones. En la encrucijada de la liberación, el filósofo toma postura por lo que debe ser un camino de liberación que es Uno, pues éste supone un interés común. **[Punto de discusión:** En este punto ¿qué pasa con el surgimiento con tintes posmodernos de diversas luchas denominadas de liberación que incluso parecen contraponerse a un interés nacional que incluso abandonan la necesidad de construir un Pueblo, una hegemonía y una nación?]. Siendo la filosofía latinoamericana expresión de una universalidad situada se distingue de la universalidad dominadora que impone la guerra. Por el contrario, la universalidad de lo latinoamericano se enriquece y depende de lo otro, contiene una política de la escucha del reclamo de su alteridad. La filosofía latinoamericana es una la elección de la política por sobre la guerra, de la apertura al dialogo reflexivo, con el distinto y su servicio, para construcción del destino común. Con todo esto, Casallas pretende poner fin a la discusión colonial de la existencia o no de una filosofía latinoamericana.